Diputación de Córdoba
Delegación de Cultura

ESPAÑA, EN EL RECUERDO Y LA ESPERANZA

Coedición El Colegio de México y Diputación de Córdoba

Presentación día 5 de diciembre de 2001 en la Biblioteca Lerdo de Tejada.

Antonio Rodríguez Luna escribe su primera carta a Alfonso Reyes el 28 de abril de 1940. El pintor, integrante de una primerísima hornada de republicanos españoles llegados al exilio mexicano, tiene en ese momento treinta años y deja atrás una trayectoria española que se ha compuesto de unos años de formación académica sevillano-madrileña -se instala en Madrid en 1927 con 18 años-, la fundación a comienzos de los 30 de la AGAP (Asociación Gremial de Artistas Plásticos), una estancia barcelonesa de tres años –entre 1933 y 1936-, su participación en las experiencias de los Ibéricos en Berlín y Copenhague, su presencia como dibujante en EL MONO AZUL, ya en los años de la guerra civil española, o la exhibición de su trabajo en el Pabellón de la República Española de la Exposición Internacional de París del año 37.

A México llega vía Nueva York, después de una travesía de 10 o 12 días en autobús, en el seno de una expedición de 40 familias acogidas a la hospitalidad del Gobierno de Lázaro Cárdenas.

La cartas de 28 de abril al director de la todavía llamada Casa de España, que inaugura un espistolario que llega hasta el 12 de noviembre de 1941, tiene una respuesta inmediata: dos días después, el 30 de ese mes, D. Alfonso, en nombre del Patronato de la Casa de España, le anuncia la concesión de una beca de 240 pesos mensuales por lo que queda de año, "pidiéndole a cambio preparar una exposición para el mes de Noviembre y anticipándole la posibilidad de que la Casa de España pueda adquirir alguna de sus obras o encomedarle especialmente alguna otra".

Y esa exposición, una muestra de veinte cuadros, se inaugura el 5 de diciembre de 1940 en la calle de Dolores de la capital mexicana, de modo que los caprichos, a veces felicísimos, del destino han querido que

justamente el día en que se cumplen 61 años de la inauguración de aquella muestra, primera presencia pública de la obra de Rodríguez Luna en México, estemos hoy aquí, en presencia de la nieta de Alfonso Reyes, Alicia, y del hijo de Rodríguez Luna, Antonio, presentando la edición de este epistolario, que arranca de aquella misiva petitoria del exilado cordobés.

Más allá de la circunstancia aleatoria, e incluso divertida por lo inopinado de la coincidencia de fechas, de que estemos hay viviendo un aniversario, lo que subyace es la relación necesaria entre dos transtierros: el primero, con caracteres dramáticos, fue el que por mandato de la Historia se vio obligado a vivir el republicanismo español de los años 30 a resultas de la guerra civil que asoló nuestro país; el segundo, mucho más gozoso, es el que, cumpliendo un deber de justicia restitutoria, protagoniza la cultura española de hoy –la cordobesa, en este caso- siguiendo las huellas, sesenta años después, del legado intelectual y artístico del exilio.

La Diputación de Córdoba rinde, con esta edición, que ha sido posible gracias a la generosidad de El Colegio de México y al diligente entusiasmo de Alberto Enríquez Perea, un modesto y cálido homenaje a Antonio Rodríguez Luna, sobre cuya obra estamos desplegando un proyecto de recuperación, en estos momentos en pleno curso, que tiene como horizonte una gran exposición antológica prevista para 2003.

Veáse también aquí el testimonio de la consideración, el respeto y la admiración de la provincia de Córdoba a una Institución como El Colegio de México, que asentó sus orígenes en la noble causa del abrazo cultural a España y la solidaridad activa con un territorio cultural expulsado por el fascismo y abocado a surcar las amargas y múltiples travesías del destierro.

Antonio Rodríguez Luna encontró, en abril de 1940, el caluroso amparo de Alfonso Reyes, un humanista en cuya curiosidad intelectual tuvieron cabida todos los estímulos del mundo. Sus años españoles no terminaron en 1924, cuando finalizó su estancia en Madrid. Tuvieron una prolongación fértil y promisoria en su tarea como impulsor de la mexicana Casa de España.

Quiero agradecer a El Colegio de México su disposición a esta coedición, motivo de orgullo para la Diputación de Córdoba, y a Alberto

Enríquez Perea su labor de compilación. Igualmente, a la Biblioteca Lerdo de Tejada por acogernos hoy.

Y quiero transmitirles a todos ustedes un saludo lleno de fervor de Córdoba y de Andalucía. El puente cultural, intelectual, artístico e investigador que las circunstancias históricas construyeron entre España y México a finales de los años 30 y comienzos de los 40 sigue en pie. Si aquel estuvo marcado por el dolor y la hospitalidad, este de ahora se asienta en el noble ejercicio de la libertad compartida.

Muchas gracias

José Alberto Gómez Velasco
VICEPRESIDENTE SEGUNDO
DIPUTADO-DELEGADO DE CULTURA